

# Trayectorias laborales y residenciales de temporeros/as del vino en el valle de Casablanca, desde una perspectiva de género

Ponencia basada en una investigación terminada (tesis doctoral).

Grupo de trabajo 18: Reestructuración productiva, trabajo y dominación social

Pamela Caro Molina

Doctora en Estudios Americanos. Directora Centro CIELO –Centro de Investigación y Estudios en Familia, Trabajo y Ciudadanía-, Universidad Santo Tomás.

## Resumen:

La reconversión productiva, instauración del neoliberalismo y emergencia de empresas vitivinícolas exportadoras modernas, junto con modificar formas tradicionales de producción y estructura del mercado laboral (con segregación, inestabilidad, precariedad), profundiza la proletarianización de la población rural que, con ha ido enfatizando relaciones laborales contractuales temporales (Rebolledo, 1997: 1-6). El fenómeno a abordar son las trayectorias laborales y residenciales de temporeros/as del vino, haciendo un recorrido por el desplazamiento desde otras ocupaciones (minería, ganadería, agricultura campesina, forestal y empleos feminizados), así como el paso por el servicio doméstico y militar, incluyendo las experiencias de trabajo infantil. Se da cuenta del actual predominio de temporeros/as urbanos/as por sobre rurales, rompiendo así la asimilación de mercado laboral agrícola con población rural.

**Palabras claves:** trayectorias laborales, vitivinicultura industrial, género.

## Introducción

El objetivo de la investigación doctoral sobre el que se articula esta ponencia fue indagar en las trayectorias vitales e itinerarios laborales de temporeros y temporeras en el empleo agrícola estacional y en el no agrícola. Utilizando una metodología cualitativa, la investigación se basó en la realización de 29 entrevistas, entre agosto y septiembre del 2011, a trabajadores permanentes, temporales e informantes claves.

A través de la construcción de una historia del largo plazo (Braudel, 1986)<sup>1</sup> de los procesos de cambio en el trabajo experimentados por los/as entrevistados/as, individuos concretos, será posible comprender los principales cambios que muestra el presente para los temporeros/as del vino, y sus implicancias en el trabajo, así como en la familia y relación entre sus miembros. El recorrido a través de las historias laborales nos permite acceder al conocimiento de cambios sociales globales, pues las biografías laborales personales, son una fuente de información preciada para entender procesos macro, produciendo la imbricación entre individuo y sociedad a la que nos invita Elias (1990).

Se da cuenta cómo a partir del proceso de transformación productiva en el valle, con la incorporación de una vitivinicultura industrial, se atrae progresiva y acentuadamente población migrante nacional, que se asienta de manera permanente en la comuna, provocando un crecimiento demográfico, una transformación material (surgimiento de poblaciones periféricas de estética urbana, pavimentación de todas las vías y caminos urbanos y rurales) y una hibridación cultural (García

---

<sup>1</sup> Braudel, como historiador de las largas duraciones, nos invita a comprender que el presente debe interpretarse a partir de los procesos históricos (Braudel, 1986: 16, tomo I).

Canclini, 1997) que además se modifica sucesivamente, con la migración definitiva de santiaguinos, sureños y población mapuche, proveniente de tradiciones laborales distintas y diversas como la minera o el empleo forestal.

La proletarización para quienes fueron campesinos o inquilinos va de la mano de la mercantilización y monetarización de la vida, que es experimentada como mayor pobreza y disminución de calidad de vida, en tanto la provisión de las necesidades básicas se comienza a resolver sólo por la vía del mercado, lo que es leído por pobladores urbanos de raíz rural, como problemas, en el contexto de la inflación y aumento de los precios de los alimentos. Así, la pérdida del derecho a la ración de tierra los condujo al tránsito de productores a consumidores, en la nueva globalización e industrialización del campo.

“La gente más antigua tenía una vida más fácil, los patrones eran más correctos, para los que trabajaban en el campo antes tenían siembra, animalitos, quintales de harina, azúcar, ahora no, uno tiene que comprar todo, mientras más gana uno las cosas son más caras” (Temporero, 40 años).

### **Inicios y trayectorias laborales masculinas**

Más de la mitad de los entrevistados vive actualmente en zonas urbanas, sin embargo todos tienen un origen rural, siendo mayoritario el origen como inquilinos de fundos de Casablanca, o de fundos ganaderos o forestales del sur del país, que vivían en la condición de familia inquilina desde los años 1940, prolongándose en algunos casos incluso hacia fines de la década de 1970. Otro grupo importante proviene de familias campesinas pobres, con poca tierra, que se dedicaban a la pequeña agricultura o se empleaban como obreros asalariados en fundos.

Todos los entrevistados, salvo uno, cursaron sólo la educación básica completa o incompleta. La excepción es el entrevistado más joven, quien estudió técnico agrícola. Las trayectorias laborales de los hombres están marcadas por el cambio de lugar, por el tránsito de labores obreras diversas vinculadas todas a la producción primaria. Se iniciaron aprendiendo de padres, tíos o hermanos mayores en una labor no calificada en alguna actividad extractiva. Si bien los itinerarios son diversos, nueve de los 12 entrevistados se movieron siempre en actividades silvoagropecuarias, sólo tres, todos de la generación joven, nacidos más allá de 1971, tuvieron experiencias en mercados laborales urbanos, como el comercio informal ambulante en Santiago, bombero en una estación de combustibles, y empleo en la fábrica local de envases plásticos.

### **Orígenes diversos. Bosque, minería del carbón, lechería, fruta, agricultura, cuidado de caballos y parcelas**

Cuarenta años atrás niños y padres de Casablanca se dedicaban diariamente al carboneo de los bosques, actividad campesina masculina histórica realizada desde tiempos remotos. Los inquilinos recorrían montes y cerros de los propios fundos o cercanos, recolectando leña que luego sería quemada para fabricar carbón.

Entrevistados de la generación joven, que vivieron su infancia en zonas campesinas sureñas, también partieron siendo adolescentes, trabajando en faenas forestales. A los 13 años ya realizaban labores directas de corta con hacha en la explotación de bosques de eucalipto y pino. Dichas actividades se realizaban bajo jornadas excepcionales, superando con creces la norma máxima que establece la ley laboral, pues estaban tres meses “*largo*” fuera, en campamentos forestales y tres o

cuatro días de descanso en sus casas<sup>2</sup>, abundando empleadores sub contratistas, bajos salarios (la mitad del salario en las viñas), condiciones de trabajo deficientes y físicamente más pesadas que el trabajo en el vino.

Temporeros jóvenes provienen de comunas vinculadas a la minería de carbón en la región del Bío Bío, de familias inquilinas que debieron migrar, desplazándose al pueblo, teniendo como única oferta laboral masculina el carbón piedra o la explotación forestal.

Otros se iniciaron laboralmente en pequeñas lecherías en la ordeña de vacas, en la confección de fardos de pasto, o sembrando granos y forrajes para alimentar al ganado, como alfalfa y maíz. Es el caso del único temporero que estudió técnico agrícola. Sin embargo, la opción de estudiar bajo las condiciones que ofrece en la actualidad la industria, no ha permitido movilidad social y económica. Existe consenso en que el paso de la lechería al vino ha alivianado el trabajo físico, en relación al menor sacrificio corporal que implica. Opinión similar respecto del paso del trabajo forestal al vino.

Hijos de inquilinos trabajaban para la chacra familiar o para la del patrón, ayudando en el arado, riego, corta de trigo y luego la participación colectiva en la amarra y subida de los sacos a la carreta tirada por bueyes. Otros primeros empleos que rememoran los entrevistados son el cuidado de animales y ganado, o bien ayudando al padre a sacar miel de las colmenas.

En Casablanca, es usual que familias pudientes dueñas de viñas también posean haras (o criaderos) en donde reproducen, crían y conservan caballos de carrera pura sangre que compiten en la hípica local. La producción de vino, crianza de caballos y recientemente los arándanos han formado parte de las actividades vinculadas al mundo “campesino” de varias de las familias ricas de la zona. Entre los entrevistados encontramos a dos hombres de la generación joven que se han desempeñado como petiseros, oficio con el que se denomina a quien cuida caballos, labor que comienza al amanecer y termina en el crepúsculo. Nuevamente se prefiere el trabajo en las viñas que en haras, porque en este último el pago es sólo por jornal diario, se gana apenas el sueldo mínimo y un poco más con horas extras, y se les hace trabajar los fines de semana.

Casi la mitad de los entrevistados trabajó o trabajan actualmente, como cuidadores de parcelas de agrado o de producción en pequeña escala, en Orozco, Tapihue o Curacaví. En todos, salvo uno, forma parte de sus obligaciones vivir en la parcela. Entre las obligaciones se incluye limpiar y mantener los cultivos que poseen para el autoconsumo, así como los jardines. Se gana un poco más del salario mínimo. Una situación a medio camino es la que experimenta un trabajador de 32 años. Vive junto a su esposa y dos hijos en un terreno propio (herencia de parcela de la reforma agraria) vecino a las 21 hectáreas de viñedo en la que es obrero permanente, cumpliendo simultáneamente labores de cuidador y obrero. Tiene doble turno, trabaja una jornada diurna en labores culturales calificadas de la viña, como riego, manejo de tractores, de máquina picadora de sarmientos y aplicación de plaguicidas, herbicidas y fertilizantes. A las 10 de la noche vuelve a la parcela a dormir, y hacer así el segundo turno, esta vez como nochero y cuidador de la propiedad. El patrón tiene caballos, casa patronal y casa de cuidadores que él debe mantener. Por todo, se le paga un solo salario (un poco más del salario mínimo).

Quienes cuidaron parcelas deben cumplir múltiples tareas, alimentar a los animales (chivos, corderos, gallinas, pavos, patos, gansos, caballos), picar tierra, regar las hortalizas para el consumo y hacer el aseo. En varios casos se les paga menos del salario mínimo, por la “regalía” de vivir ahí y porque pueden “trabajar por fuera”.

Muchos cuentan con trayectorias ininterrumpidas como temporeros en distintas variedades frutales en su misma localidad o comunas aledañas, siempre con contratos a plazo fijo, “lagunas”

---

<sup>2</sup> Cuando las faenas se efectúan en lugares apartados de centros urbanos, con vías de acceso limitadas, dificultad en las comunicaciones y servicios básicos limitados o inexistentes, las partes pueden pactar jornadas de trabajo ordinarias especiales, de hasta dos semanas ininterrumpidas, otorgando días de descanso compensatorio de los días domingo o festivos que hayan tenido lugar en el períodos bisemanal, aumentados en uno ([www.dt.gob.cl](http://www.dt.gob.cl), recuperada en mayo 2012).

laborales y una inestabilidad instalada. Conocen en profundidad todas las labores agrícolas que requiere la pre cosecha, cosecha y post cosecha de frutales como manzanas, uvas y peras, que desarrollaron en huertos y fundos.

### **La vitivinicultura como ocupación actual en las trayectorias laborales masculinas**

Sólo dos de los entrevistados mayores, nacidos en fundos en Tapihue, después de trabajar en chacras, hortalizas y cultivos de granos, han tenido una trayectoria ininterrumpida en campos vitivinícolas en Casablanca desde las primeras plantaciones. Uno de ellos, hijo de una familia de inquilinos, trabajó en fundos y para productores medianos. Hace 14 años, ingresó como obrero permanente con contrato indefinido a una importante viña. El segundo, también nacido en un fundo de la zona, está vinculado hace 32 años a un fundo, el que hace 16 años, reconvirtió sus 160 hectáreas, sembradas de alfalfa para la crianza de ganado, hacia la producción de vid, constituyéndose en uno de los importantes viticultores de la comuna.

El tercer trabajador con mayor antigüedad en campos vitivinícolas, es un santiaguino, que llegó en 1989 como administrador de un pequeño campo de seis hectáreas. En 1993 ingresa como tractorista, empleo que conservó por 18 años, hasta que negocia su renuncia, para con el finiquito iniciar un negocio por cuenta propia que fracasó. Desde ahí se vio obligado a volver a emplearse en la misma viña, pero esta vez como temporero.

Ya en el *boom* de la vitivinicultura iniciada en la segunda mitad de los noventa, se agenda el ingreso de los restantes trabajadores a las actividades primarias del vino.

### **Trayectorias laborales femeninas**

El análisis de las trayectorias femeninas, evidencia las diferencias existentes con las trayectorias masculinas. La mayoría de las mujeres se inició salarialmente como empleada doméstica. Antes, algunas ya acompañaban a sus padres, obreros agrícolas, a picar chacras, sembrar o cosechar.

Las mayores transitaban por programas del PEM (Programas de Empleo Mínimo) bajo la dictadura militar; luego en el marco de talleres del CEMA (Centro de Madres) Chile, realizados en el mismo período, donde por confeccionar tejidos y bordados de manera intensiva les pagaban un salario miserable. Finalmente se inician como temporeras en las primeras plantaciones frutales del valle, previas a las viñas, y posteriormente desplazadas por éstas, por la mayor rentabilidad del vino. En los años ochenta aun cuando tenían buenos ingresos, las condiciones de trabajo eran muy precarias, partiendo por el transporte, pues las trasladaban como ganado en un camión.

La experiencia en el CEMA la recuerdan con dolor. Fue un “martirio”, por lo poco que ganaban y por el mal trato y condiciones. Debían tejer o cocer todo el día. Se sentían muy humilladas, pues si la jefa en el control de calidad encontraba algo mal sencillamente lo rompía.

### **Itinerarios laborales interrumpidos por gravidez, lactancia y crianza**

En este grupo es común que la primera maternidad ocurriera en la vida de las mujeres sin planificarlo, pensarlo y probablemente desearlo, a edades tempranas. Aparece en sus vidas, generando una relación paradójica con el trabajo. Así como la primera maternidad las obliga a buscar un empleo, la mayoría de ellos, de mala calidad, al mismo tiempo, la segunda maternidad las expulsa del trabajo, pues se trata en todos los casos del desempeño en ocupaciones no protegidas bajo derechos de la maternidad.

La mayoría de las entrevistadas fue madre precozmente, siendo adolescentes, solteras y muchas sin pareja estable. La maternidad fue vista por la familia de origen en situación de pobreza, como un nuevo gasto que no podían asumir, impulsando a las mujeres al empleo, en general doméstico y precario, para generar ingresos que permitieran cubrir las nuevas necesidades.

Para las mujeres madres acceder a un empleo en el sector agrícola es igual a empleo desprotegido legalmente. Lo que explica que cuando se produce la maternidad estando en pareja y bajo la existencia de una figura masculina de proveedor, aun cuando ésta sea precaria e inestable, el embarazo actúa como una palanca para la salida del empleo y el regreso al hogar, por la desprotección proveniente de la informalidad. No existe pre y post natal, y el reintegro post parto se ve desplazado por no tener quién cuide a los hijos/as, interrumpiendo sus itinerarios laborales.

No son sólo los empleos desprotegidos los que actúan como obstaculizadores a la mantención de las mujeres en el mundo laboral, sino también factores culturales, asentados en una división sexual rígida del trabajo productivo y de cuidado, que asigna a las mujeres ser las únicas capacitadas para atender las necesidades de sus hijos/as, estableciéndose la imposibilidad de trabajar a causa de sus responsabilidades de cuidado.

Cuando los/as hijos/as son pequeños/as, las mujeres se insertan al trabajo supeditando sus horarios a los tiempos de los/as niños/as. Algunas afirman que les acomoda el trabajo “*a trato*”, porque así no es siempre obligatorio llegar hasta el horario de término de la jornada diaria, pudiendo suspender la jornada laboral a las cuatro de la tarde, que es el horario en que deben ir a buscar a sus hijos/as al colegio, siempre y cuando el huerto se encuentre cercano al domicilio.

Las mayores, que empezaron a trabajar a los 12 años como ordeñadoras, cuentan lagunas laborales en el período de crianza. El regreso al trabajo es por razones económicas, pues el salario masculino, es insuficiente. Cuando el hijo mayor cumple 12 años, y ya puede cuidar a sus hermanos/as menores, se emplean.

“Vi que las necesidades eran muchas, aflicciones, y empecé a trabajar ... hubo un tiempo en que trabajaba en una escuela y después del horario de trabajo en la escuela, me iba a trabajar en un local nocturno, a preparar papas fritas, sándwich, completos” (trabajadora, 61 años).

Los relatos dan cuenta que para las mujeres el trabajo productivo está supeditado al trabajo reproductivo, no es autónomo de éste en sus trayectorias laborales. Sólo una de las entrevistadas ejerció derechos laborales de protección a la maternidad. Como supervisora de cuadrillas de contratistas con contrato indefinido con un fundo y antigüedad de tres años, por lo que hizo uso de las licencias pre y post natal, regresando al mismo puesto de trabajo una vez que esta segunda expiró.

### **Incursión femenina en las viñas: más temporal, antecedido y cruzado por viejos oficios feminizados**

De las entrevistadas, estableciendo una diferencia radical con los hombres, un grupo menor logró incluir en sus trayectorias laborales el acceso a un empleo permanente en actividades vitivinícolas primarias. Se trata de mujeres con educación media incompleta, logrando obtener un cierto manejo en habilidades matemáticas y de lenguaje (comprensión lectora y escritura), que las condujo a puestos más estables, como secretaria en un fundo, cuadrillera en otro y encargada de riego en una parcela vitivinícola (trabajo tradicionalmente masculino).

El resto de las entrevistadas, la mayoría con escolaridad básica incompleta sólo han accedido a empleos temporales, precarios, mal remunerados e informales. Son temporeras “*del vino*”, “*de las parras*”, “*de las viñas*”, como se autodenominan, pero no exclusivamente eso. Están en esa actividad

porque es la oferta laboral de la zona donde residen, alternando dicha condición ocupacional con otras ofertas laborales típicamente femeninas, que, sin ser empleadas domésticas clásicas, las ejecutan realizando “*pololos*” esporádicos en labores que constituyen una extensión del rol doméstico, como lavar ropa ajena, hacer labores de limpieza en casas o en empresas por día. En otros casos son temporeras del vino que eventualmente pueden estar ocupando puestos en otras actividades, como vendedoras o garzonas.

De las trayectorias laborales femeninas, es posible señalar que al igual que los hombres, las que se inician en la agricultura lo hacen acompañando a sus padres o madres. La motivación es la necesidad de generar ingresos para encarar la pobreza, la que logran palear a medias, toda vez que dado los bajos niveles de educación, acceden sólo a empleos precarios, fluctuando entre empleos feminizados vinculados a la limpieza y cocina, a la cosecha, y viceversa. En sus tránsitos y búsquedas, valoran “no ser humilladas” en el trato humano y en las condiciones laborales (“no ser trasladadas como animales, no estar bajo sol”), por lo que adquiere gran importancia el ambiente de trabajo, material y subjetivo.

### **Trabajo infantil, violencia y abandono: un hilo común en las historias**

En las historias recogidas, se pudo constatar que el trabajo en la niñez fue un fenómeno permanente en décadas anteriores, sin distinción de sexo, y que se mantuvo como práctica cultural naturalizada hasta la década del noventa. Ya avanzados los años 2000, la sociedad chilena adhiere a la idea de la eliminación del trabajo infantil y no admite que niños/as, en la ciudad y en el campo, participe del mercado laboral agrícola.

Los escasos años de estudio están directamente asociados a la inserción temprana en el trabajo agrícola, fenómeno que traspasa ambas generaciones, sin distinción de sexo. El único entrevistado que accedió a un título técnico hizo un “*salto*” importante. Sus condiciones fueron distintas, porque es el único cuyo padre murió cuando era lactante, por lo que no actuó como figura masculina paterna bisagra o puerta de entrada al inicio laboral temprano, e ingresó a su primer trabajo siendo adulto, a los 19 años.

El promedio de edad en el inicio de las trayectorias laborales de los entrevistados es 12 años, teniendo casos de hombres jóvenes que comenzaron a trabajar a los diez. Para todos, el estreno se produce con padres, tíos o hermanos, ayudando y aprendiendo a partir de la observación, socializándose en una identidad laboral que conservarán toda la vida. Para los mayores, abundan recuerdos del trabajo en las chacras de la familia o del patrón del fundo donde eran inquilinos, sembrando, limpiando o cosechando hortalizas de diverso tipo, o bien empleados en chacras de pequeños o medianos productores a los que se trabajaba por jornal o “*a trato*”. El trabajo durante la infancia redujo las posibilidades de vivir una niñez basada en el aprendizaje en la escuela y en el juego en los períodos de descanso. Rememoran esas etapas con tristeza, porque no tuvieron la oportunidad de jugar. A causa de la pobreza se hicieron niños obreros.

“Mi infancia no la conocí ... siempre mi vida fue andar con grandes, no con niños, no supe lo que era jugar con un autito o con un caballito, de esos de palo, mi vida siempre fue de la escuela, trabajar en las vacaciones ... trabajar y ayudar para la casa, esto ha sido todo el tiempo para toda la gente de escasos recursos como nosotros” (temporero, 41 años).

En la década de 1990, todavía se trabajaba siendo niños/as. Con un poco más de diez años, algunos ya sabían lo que era levantarse al alba y madrugar para llegar a los bosques a cortar leña. La paternidad se ejercía enseñando el rigor del trabajo, a golpes, con la dureza de un trato violento que, en el esquema de una infancia sumisa y sin derechos, es naturalizada. De paso se corregían las malas conductas.

La de ahora, es una sociedad apegada a las leyes, respetando que niños/as no trabajen. Se cumple con la exigencia de que estudien. “*Antes era muy escaso, el que quería estudiaba*” (temporero, 34 años). El Estado asume una posición activa en la erradicación del trabajo infantil, pues junto con suscribir la Convención de los derechos de los/as niños/as y adolescentes en 1990, constituye un Comité Técnico Nacional para la Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil en 1996. En adelante son varios los convenios de la OIT –Organización Internacional del Trabajo- que se firman. En el 2003 la constitución garantiza 12 años de educación obligatoria y en el 2007 se promulga una ley n° 20.189 que adecúa las disposiciones del Código del Trabajo a la reforma constitucional sobre la obligatoriedad de la educación media, señalando que los menores de 18 años y mayores de 15 podrán celebrar contratos de trabajo previa acreditación de haber culminado la educación media o encontrarse cursando ésta o la educación básica y sólo podrán realizar labores que no dificulten su asistencia a clases y su participación en programas de formación<sup>3</sup>.

La dureza del trabajo infantil, cuando se acompaña por episodios de abandono familiar y falta de apego, deja huellas profundas. Hay quienes recuerdan su infancia sólo como violencia, golpes, maltrato y falta de protección. La violencia infantil que vivieron y relatan sobre todo los hombres de la generación joven no la reproducirían con sus actuales hijos/as. Estamos en presencia de una “*nueva paternidad*” entre los trabajadores agrícolas de origen campesino, basada en el “*golpe cero*”, sosteniendo un discurso explícito de evitar reproducir en sus hijos/as lo que sus padres hicieron con ellos, estableciendo un cambio radical, en el relato sobre la violencia intrafamiliar hacia los/as niños/as.

Las mujeres que se iniciaron en el empleo siendo niñas, lo hicieron en la gran mayoría de los casos, en el empleo doméstico, en general en casas particulares, salvo una de ellas que comenzó a los 11 años siendo empleada de limpieza en una residencial en Teno. Sólo una de las mujeres de la generación mayor y una de la generación joven tuvo como primer oficio una actividad ocupacional agrícola. Se trata de una trabajadora de 61 años, nacida en un fundo, y en el que su madre pagaba obligación, trabajando en la lechería, quien era reemplazada por la hija mayor cada vez que se acercaba la fecha de parir o amamantar a alguno de sus seis hermanos. Entremedio de las jornadas de ordeña asistía a la escuela básica.

La infancia campesina de la generación mayor está marcada por el relato del sacrificio y la pobreza. Y en el caso femenino, el trabajo infantil no sólo refería al ámbito productivo público, sino también al trabajo doméstico, evidenciando una desigualdad estructural de género, pues mientras los niños usaban el tiempo privado extra laboral para jugar o descansar, las niñas lo usaban para suplir o apoyar a sus madres en las tareas reproductivas y domésticas.

“Fui bien sacrificada desde chiquitita ... era una de las mayores de 11 hermanos, me tocó ayudar a criar a otros hermanos, cuando mi mamá se iba a mejorar yo me quedaba con los chicos y salía a trabajar, yo trabajaba a parejitas con mis papás ... salía a sembrar, picar la chacra, recoger sandías, picas sandiales ... y tenía que volver a la casa a hacer comida, pelar mote y yo era chica” (temporera, 59 años).

### **El rito adolescente hacia la adultez en el servicio, a la patria y a la patrona**

Coincide en los procesos de instalación de sujetos sociales masculinos y femeninos, el servicio a la patria y a la casa/familia, en el tiempo vital de la adolescencia y juventud. La experiencia en ambos tipos de servicios tiene en común que se realizan “*puertas adentro*”, por lo que significó el traslado de sus localidades de origen a la zona central. En todas las situaciones se encuentran presentes los componentes de obediencia y violencia.

<sup>3</sup> [www.BNC.cl](http://www.BNC.cl). (biblioteca del congreso nacional de Chile). Recuperada en mayo 2012.

La experiencia del servicio militar está muy presente en las historias personales de los trabajadores permanentes y temporales del vino. Especialmente los más jóvenes y nacidos fuera de Casablanca, en las regiones sureñas, son quienes de manera explícita incorporan en el relato sobre su trayectoria laboral la estadía como conscriptos en destacamentos de las fuerzas armadas.

Para las mujeres de origen campesino nacidas entre 1950 y 1970, sus inicios laborales se llevaban a cabo a la edad de 11 o 12 años, como empleadas domésticas de la casa patronal de la hacienda (donde sus padres eran inquilinos) o bien se las enviaba a la capital o a Viña del Mar a la casa de algún pariente de la familia del hacendado. El inicio prematuro en uno de los oficios más antiguos, estaba acompañado del retiro de la escuela. Ingresaban a trabajar puertas adentro, aprendiendo desde la miseria humana, el significado de un trato laboral abusivo de una clase alta cómoda, que operaba desde la cultura de la servidumbre y subordinación, exacerbando la desigualdad de clase.

Embarazarse a los quince años o ser madre soltera, dejaba a las mujeres en una condición de alta vulnerabilidad y era la antesala para emplearse puertas adentro en frágiles condiciones, siendo víctimas de abuso laboral y mal trato, incluso pasando hambre.

“Me vine a trabajar de asesora a Santiago, tenía como 12 años, era chica, para ayudar a mi mamá y hermanos porque éramos tantos (11 hermanos)... me trataron super mal, me humillaron mucho y mi autoestima me la tiraron para abajo ... abusaban, incluso hasta hambre pasaba, me tocaba trabajar arriba allá en Las Condes ... trabajaba de niñera ... nos tenían una frazada a cada una y por el frío teníamos las manos rojas llenas de ... (sabañones) ... frío y muertas de hambre, porque nos medían la comida... el poquito que me quedaba me lo guardaba para cuando fuera para allá a comprarles cosas ... lloraba desesperada y compraba una cajita de mercadería ... y le compraba un par de pantalones cortos a uno de mis hermanos, unas poleras a los otros” (temporera, 59 años).

La migración laboral femenina campesina al empleo doméstico es de larga data en Chile. Los ingresos generados por las mujeres eran enviados en remesas a sus familias de origen, ya sea para ayudar a la sobrevivencia económica de sus numerosos hermanos/as o de algún hijo/a propio nacido siendo solteras.

Las mujeres nacidas en los 80, época marcada por los vestigios de la hacienda, también se iniciaron en el trabajo remunerado como empleadas domésticas, con la diferencia de que esto ocurrió una vez que terminaron la enseñanza media, a los 18 años. La coincidencia es total entre mujeres de distintas generaciones, de que el trabajo como obreras agrícolas es más digno que servir en el mundo privado familiar. Ser empleadas domésticas para familias adineradas, parte de la historia de la agricultura chilena, está teñido de una tremenda carga simbólica negativa de sumisión, abnegación y falta de derechos.

Hablar del actual oficio para las mujeres no es fácil, pareciera ser que en lugar de afirmar una identidad laboral empoderada, se anda como “pidiendo perdón” por ser temporera, como diciendo “este es mi trabajo no más, perdone lo poco”, denotando que la actividad e identidad carga con el estigma de estar y no estar insertas en el empleo al mismo tiempo, por lo que no es un trabajo que en palabras de Heller (1970: 129) adquiriera el estatus de categoría social que permite reproducir la libre individualidad de las personas.

## Conclusiones

La revisión de las trayectorias, nos ayuda a comprender los diversos procesos de cambios económicos, históricos y demográficos en curso. Desde el punto de vista económico-productivo se aprecia claramente los cambios en el territorio y uso del suelo, desde una producción ganadera-lechera,



de cultivos tradicionales y forestal-carbon vegetal, a la fruta y posteriormente al vino, a propósito de la instalación de una industria concentrada, moderna, encadenada a la exportación, que condujo al cambio en las posiciones ocupacionales masculinas. En segundo lugar, la expansión del vino, junto a la crisis del agua y bajo acceso a tecnología, presionó a campesinos y parceleros de la reforma agraria a la venta de tierras, proletarizando a la población masculina, que transita desde trabajadores independientes a asalariados permanentes y luego temporales. En tercer lugar, las trayectorias nos permiten evidenciar los procesos de movilidad territorial permanentes, a propósito de la oferta laboral que abre el vino, a trabajadores desde zonas agrícolas, forestales y mineras del sur del país, que venían de empleos más precarios y más pesados físicamente. En los latifundios del sur se aprecia la transformación de tierras de cultivos tradicionales a monocultivos forestales, que genera pérdida de empleo y obliga a migrar.

Pudimos reconocer la brecha de desigualdad social enquistada en la zona de estudio. Las actuales generaciones de las antiguas familias dueñas de fundos emblemáticos del valle son hoy dueñas de las nuevas viñas, parcelas de agrado y haras, espacios laborales por los que han transitado los/as entrevistados/as, precarios, en entornos de riqueza y *glamour*, ganando siempre menos o al borde del salario mínimo, lo que los ha obligado antes y ahora, a buscar un segundo empleo. A través de las historias se confirma que la versatilidad de los empleos que están en el pasado reciente de los actuales temporeros/as, que incluía trabajar de día en una diversidad de tareas en una parcela y de noche ser cuidador de la seguridad, nos permite sostener que la polifuncionalidad no es un asunto del presente. Finalmente, observamos los inicios laborales tempranos, acompañando a figuras parentales masculinas, deserción escolar e infancia en pobreza.

Los relatos femeninos dan cuenta que para las mujeres el trabajo productivo está supeditado al trabajo reproductivo, no es autónomo de éste en sus trayectorias laborales. Tal como plantea Santos, la ideología patriarcal del espacio-tiempo doméstico tiende, a influir sobre la subordinación de las mujeres en el mercado de trabajo (Santos, 1998: 396).

### **Bibliografía:**

Braudel, Fernand (1986). *La identidad de Francia*. Tomo 1. Barcelona: Gedisa.

Elias, Norbert (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.

García Canclini, Néstor (1997). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Heller, Agnes (1970). *Sociología de la vida cotidiana*. 1970. Editorial Península.

Rebolledo, Loreto (1997, octubre). Las mujeres rurales en el contexto de la modernización agraria. *Revista Anales de la Universidad de Chile*, sexta serie, nº5. Santiago de Chile.

Santos, Boaventura de Sousa (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores. Ediciones Uniandes. Universidad de Los Andes.